

El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794)

Correspondence for an Alliance:
The Letters of Jean-François Papillon, Georges Biassou,
and Toussaint Bréda to Colonial Authorities
in Santo Domingo (1791-1794)

Antonio Jesús Pinto Tortosa

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>

Universidad Europea de Madrid, España

En la primavera de 1793, los líderes de la Revolución Haitiana Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda comenzaron a negociar su alianza con las autoridades coloniales de Santo Domingo. La correspondencia de los generales rebeldes evidencia tanto las condiciones en que se produjo su inclusión en los efectivos coloniales españoles como la existencia de contactos con ellos desde tiempo atrás. El objetivo de este artículo es estudiar el contenido de la correspondencia para identificar los móviles de ambas partes en la alianza.

PALABRAS CLAVE: Alianza; Correspondencia; Diplomacia; Revolución Haitiana; Santo Domingo.

In the spring of 1793, Jean-François Papillon, Georges Biassou, and Toussaint Bréda, leaders of the Haitian Revolution, started negotiations to join the Spanish colonial army in Santo Domingo. The generals' correspondence evidences the conditions that favoured their inclusion into the Spanish colonial troops, and the existence of previous contacts between the former and the latter. The goal of this article is to study the content of the letters in order to identify the reasons of both parts of the alliance.

KEYWORDS: Alliance; Correspondence; Diplomacy; Haitian Revolution; Santo Domingo.

Introducción: La Española entre los siglos XV y XVIII

El presente artículo constituye una aproximación al estudio de la alianza entre los generales negros que lideraron la Revolución Haitiana, en concreto Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda, y la corona española en 1793. Los objetivos son: primeramente, profundizar en el conocimiento de las condiciones bajo las cuales se produjo la colaboración de ambos bandos; en segundo lugar, describir sus principales acciones al servicio de España; y para concluir, indagar las causas del conflicto entre dichos caudillos en el otoño de 1793. Para ello, se parte del análisis de la correspondencia intercambiada entre las autoridades hispanas y los rebeldes entre los meses de mayo y noviembre de 1793, desde una perspectiva epistolar y considerando también el contexto histórico en el que la documentación se redactó. El marco metodológico del estudio será la historia atlántica,¹ dado que la revolución esclava de Saint-Domingue ha de entenderse en el conjunto de procesos de transformación que sacudieron ambas orillas del océano en la segunda mitad del siglo XVIII.² En todos los casos se conserva la gramática y ortografía original de los documentos, plagada de errores que en ocasiones dificultan la lectura.

La isla de La Española había sido el primer establecimiento colonial de Castilla en el Nuevo Mundo a finales del siglo XV. Colonizada en su totalidad al principio, a comienzos del siglo XVII el gobernador Antonio de Osorio acometió las conocidas «Devastaciones de Osorio» para castigar a los pobladores del noroeste, que se dedicaban al contrabando con navíos británicos, franceses y holandeses, con el consiguiente perjuicio para las arcas reales.³ Como consecuencia de las devastaciones, el sector occidental se vio paulatinamente despoblado, lo cual significó también la frustración de las primeras experiencias de producción azucarera con mano de obra esclava.⁴ Los bucaneros franceses que habitaban la vecina isla de Tortuga aprovecharon la ocasión para llegar al sector abandonado por los españoles, primero con la intención de cazar ganado y aprovechar su carne, y después

1 Elliot, 2001, 36.

2 Linebaugh y Rediker, 2007 [2000], 211-247.

3 Moya Pons, 1995, 29-50. Hernández González, 2010, 205-262. El mazazo para la economía de la colonia fue tan grande que debió recurrirse al *situado* para garantizar el pago del salario de los funcionarios y los servicios básicos. Dicho situado nació en 1599 para solventar la crisis vivida en Chile tras la rebelión mapuche.

4 Cassá y Rodríguez Morel, 1993, 101-131.

con el deseo de quedarse.⁵ Desde mediados del siglo XVII los conflictos fronterizos con España fueron frecuentes, pues los franceses intentaban expandir su zona de dominio hacia el este, a la par que las autoridades hispanas se proclamaban legítimas dueñas de aquella mitad de la isla y acusaban a los recién llegados de usurpación.⁶ Tras décadas de conflicto se alcanzó una solución transitoria gracias a dos tratados de paz: el Tratado de Nimega de 1678, que fijó la frontera oficial entre españoles y franceses a lo largo del río Rebouc;⁷ y la Paz de Ryswick de 1697, la cual obligó a España a reconocer la soberanía francesa en el oeste de La Española, dando carta de naturaleza a la colonia de Saint-Domingue.⁸

Pese a los acuerdos reseñados, la convivencia entre ambos países en La Española fue difícil hasta llegada de la dinastía Borbón al trono español, encarnada por Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia.⁹ El nuevo clima de cooperación entre Francia y España se materializó en los Pactos de Familia, de entre los cuales interesa el Tercer Pacto de Familia de 1761, que Carlos III suscribió con Luis XV para contribuir a restablecer el equilibrio de fuerzas en América, roto en beneficio de Gran Bretaña. En respuesta a la declaración de guerra británica, el rey español ordenó que Manuel de Azlor, gobernador de Santo Domingo, apostase por la colaboración mutua con su homólogo francés al otro lado de la frontera, estableciendo un corredor de personas y mercancías en la zona de la Angostura. El conflicto expiró apenas un año después y Francia exigió que las condiciones de colaboración se prolongasen durante un año más, a lo que el propio Azlor y la corona española se negaron. Ahora bien, la terminación de la guerra no impedía que se tratase entre ambos países un tema urgente: la devolución mutua de esclavos fugitivos a través de la frontera dominicana.¹⁰

A lo largo del siglo XVIII, el gobierno colonial de Saint-Domingue había apostado por la producción azucarera en aquella mitad de la isla empleando mano de obra esclava africana. Pronto Saint-Domingue se convirtió en *la perle des Antilles* y en una importante fuente de ingresos para la monarquía francesa. A medida que la demanda de azúcar en el mercado

5 Exquemelin, 2017 [1678]. Aquellos individuos, corsarios en su mayoría, ahumaban la carne del ganado en unas estructuras llamadas *boucans*; de ahí el apelativo de «bucaneros».

6 Ponce Vázquez, 2014, 300-318. El choque entre franceses y españoles en el Caribe reflejaba la fuerte rivalidad entre ambas potencias también en Europa.

7 Nolan, 2008, 128.

8 Wolf, 1962, 47.

9 Kuethe y Andrien, 2014.

10 Sevilla Soler, 1980, 341-376.

mundial creció, también lo hizo el volumen de esclavos, explotados hasta la muerte, aunque sus condiciones podían variar mucho entre las diferentes provincias de la colonia.¹¹ El ritmo de importación de esclavos llegó a ser tan alto que, a la altura de 1790, había en la colonia aproximadamente 450.000 esclavos negros, frente a 30.000 habitantes blancos.¹² No solo existía un elevado riesgo de que los esclavos se sublevaran, dando muerte a los plantadores y al gobierno colonial, sino que además las fugas de negros a Santo Domingo eran frecuentes, convencidos de que las condiciones de vida eran mejores al otro lado de la isla. Una vez cruzaban la frontera, solían constituir una especie de entidades políticas y administrativas independientes, los llamados manieles o palenques, entre los cuales destacó el Maniel de Neiba, en la provincia de Bahoruco.

Este maniel había estado operativo desde la década de 1740 y su mera existencia era gravosa para las autoridades francesas, pues constituía un polo de atracción para los esclavos de Saint-Domingue.¹³ Además, los manieles entorpecían el proyecto francés de expandir su zona de influencia hacia el este, en detrimento del Santo Domingo español. Por este motivo, los franceses exigieron un acuerdo sobre devolución de negros fugitivos a España justo después de la expiración del Tercer Pacto de Familia. Por su parte, los españoles presionaron a los franceses en la negociación para así lastrar sus posibilidades de expansión hacia el este y obligarles a hacer concesiones en la línea de demarcación. En 1773 se firmó un primer intento frustrado de acuerdo en San Gabriel de las Caobas, que dejaba los enclaves de Azúa, Neiba, Bánica, Hincha, San Rafael y San Miguel en el lado francés. España, claramente perjudicada, rechazó esta opción y obligó a Francia a desplazar la frontera hacia el oeste, incluyendo dichos territorios en la zona de dominio española. Finalmente, en San Miguel de la Atalaya en 1776 se establecieron las bases para el Tratado de Aranjuez del año siguiente, que recogió el compromiso español de nombrar policías de frontera y reducir el maniel de Neiba de manera definitiva.¹⁴

11 Patterson, 2000, 33-41. James, 2001 [1963], 5-49. Geggus, 2018, 73-98. Aunque la condición esclava era igualmente gravosa, este último estudio sirve para demostrar la inconveniencia de generalizar sobre este colectivo, cuya heterogeneidad ha de subrayarse.

12 Grafenstein y Muñoz, 2011, 27-28.

13 Lienhard, 2008, 83-111. Belmonte Postigo, 2015, 813-840; y 2016.

14 Sevilla Soler, 1980, 341-376. El maniel de Neiba aún tardaría en reducirse definitivamente. Los franceses denunciaron que el Tratado de Aranjuez era excesivamente beneficioso para España, pero accedieron a cambio de la promesa española de apoyar a Francia en su guerra contra Gran Bretaña. De resultados del acuerdo, en 1778, España reconoció la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, proclamada en Philadelphia en 1776.

La revolución de Saint-Domingue y las primeras evidencias de posibles contactos entre los españoles de Santo Domingo y los esclavos rebeldes (1790-1793)

En la madrugada del 23 de agosto de 1791 aconteció una ceremonia vudú en Bois Caïman, en la provincia septentrional de Saint-Domingue, bajo el liderazgo de Boukman Dutty, quien ofició como sacerdote.¹⁵ Según la tradición, aquel episodio dio comienzo a la revolución esclava de la colonia francesa, aunque un año antes se habían registrado ya importantes desórdenes en el lugar. En marzo de 1790 la Asamblea Nacional francesa había reconocido a las colonias el derecho de representación, indicándoles que remitieran diputados a París. Los libres de color que residían en la metrópolis tuvieron prohibido regresar al Caribe para organizarse, pero uno de aquellos individuos, Vincent Ogé, consiguió burlar la prohibición y llegó a Saint-Domingue, donde se puso al frente de una rebelión liderada por él y por su amigo de juventud, Jean-Baptiste Chavanne; ambos acaudillaron a un total de trescientos rebeldes en el entorno de Dondon y la Grande Rivière, al norte de la colonia. La rebelión fracasó y los sublevados se dispersaron, buscando Ogé y Chavanne refugio en el Santo Domingo español. Mucho se ha debatido sobre la supuesta acogida inicial de España a ambos caudillos, que finalmente fueron entregados a Francia en enero y ejecutados en Le Cap Français en febrero.¹⁶

Aunque los acontecimientos citados de 1790 y 1791 en Saint-Domingue ocurrieron inmediatamente después de la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, ni constituyeron un simple eco de los sucesos de la metrópoli, ni estos últimos deben leerse solo en clave nacional: se inscriben en el conjunto de transformaciones políticas, económicas y sociales que derrocaron el Antiguo Régimen y sentaron las bases del nuevo orden liberal, encuadradas en la denominación común de revoluciones atlánticas.¹⁷ A la revolución industrial en Gran Bretaña le había seguido la insurrección de las Trece Colonias de Norteamérica en 1776, que culminó en la independencia de Estados Unidos

15 Dalmas, 1814, 117.

16 D. V. A. E. P., 1806, 63-65. James, 2001 [1963], 59-60. Rivers Rodríguez, 2005. Kimou Atsé, 2018, 53-73. Melania Rivers sostiene que los españoles devolvieron rápidamente a los caudillos rebeldes, porque los consideraban un riesgo para los negros de sus propias plantaciones, así como un acicate para los manieles de la frontera. Por su parte, Alexis C. Kimou Atsé argumenta que España acogió a Ogé, Chavanne y otros rebeldes para debilitar las pretensiones fronterizas de Francia. Cuando se vio obligada a devolverlos exigió garantías de que ambos individuos serían tratados con mesura, lo cual no sucedió.

17 Hobsbawm, 1962. Elliot, 2001. Polasky, 2015.

en 1783. Francia había participado en este conflicto al lado de los patriotas norteamericanos, con el único fin de perjudicar a Gran Bretaña sin reparar en los medios: las mismas ideas que habían inspirado a aquellos patriotas podían ser igualmente las que volviesen al pueblo francés en contra de su rey. Desde Europa las ideas subversivas atravesarían el Atlántico nuevamente para aparecer como telón de fondo de la revolución negra de Saint-Domingue de 1791, cuya gestación fue más compleja.¹⁸ Y, ante todo, ha de subrayarse que, con independencia de la ideología inspiradora, en cada escenario existía un contexto previo que hizo que el estallido se produjese por motivos autóctonos, alentados eso sí por las nuevas ideas mencionadas.

Regresando a la revolución esclava de 1791, iniciada en la ceremonia de Bois Caïman en agosto, ha de señalarse que el caudillo Boukman Dutty murió en un enfrentamiento armado con los franceses en el mes de noviembre.¹⁹ Los generales Jeannot Bullet, Georges Biassou y Jean-François Papillon estaban llamados a sustituirle, pero fue este último el que acabó recibiendo el mando supremo, adoptando él y su esposa entre otras distinciones los títulos de rey y reina.²⁰ Pese a su nueva posición, los primeros contactos con el lado español habrían correspondido al general Toussaint Bréda, al servicio de Biassou en los primeros compases de la revolución. Entre la voluminosa correspondencia que este oficial produjo a lo largo de su vida,²¹ dos breves notas merecen especial atención, ambas redactadas el 4 de octubre de 1791. En la primera declaraba: «Je ne peux satisfaire à votre rendez-vous; nous ne pouvons pas quitter notre camp, pour nos transporter tous deux à l'Espagnol. Si cet Espagnol a quelque chose à me communiquer, il n'avait qu'à se transporter à mon camp»; y en la segunda añadía: «D'Après les demandes que je viens de faire à l'Espagnol, et que j'attends de jour en jour la chose que je demande».²² El dilema reside en discernir

18 Linebaugh y Rediker, 2007 [2000], 211-247.

19 Diouf y Kamara, 1998. Los soldados coloniales decapitaron el cadáver del caudillo negro y expusieron la cabeza clavada sobre una estaca en la fortaleza de Le Cap Français, visible desde el campamento rebelde, para que los ex esclavos vieran el futuro que les aguardaba si no se rendían de inmediato.

20 James, 2001 [1963], 76. Dubois, 2004, 122-123. Según este autor, Jeannot Bullet murió a manos de sus hombres, víctima de su propia crueldad desmedida, que le habría hecho ganarse enemigos entre sus subordinados.

21 Girard, 2011.

22 *Pièces trouvées dans le camp des révoltés*, 1792. «No puedo acudir a vuestra cita; ninguno de los dos puede abandonar nuestro campamento para ir al Español. Si ese Español tiene que decirme algo, no tiene más que venir a mi campamento»; «Después de haber trasladado varias demandas al Español, espero un día tras otro la cosa que le he pedido». La primera nota aparece citada en Cauna, 2007, 154-155. La segunda, en Nesbitt, 2008a, 3-4.

a quién se refería el general Bréda al hablar de «el español». Si se trataba de un individuo del común, ambas notas demostrarían que existió colaboración entre los habitantes de las regiones fronterizas de Santo Domingo y los rebeldes de la colonia vecina, pues las sinergias entre los moradores de ambos lados de la frontera fueron frecuentes. Si, por el contrario, ese español era una autoridad colonial, podría afirmarse que España apoyó a los ex esclavos rebeldes desde los primeros días de la revolución.²³

Si se consideran las primeras reacciones de España a la revolución esclava, ha de negarse participación oficial alguna en los sucesos de la colonia francesa. Del primer informe colonial español redactado en septiembre, de la autoría del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, se desprende una descripción inexacta de la revolución y sus causas.²⁴ Dos meses después, Carlos IV ordenó a los gobernantes coloniales que observasen una «perfecta neutralidad» en los sucesos de aquel territorio, de modo que parecía existir una línea de actuación coherente en España frente a los desórdenes del país vecino.²⁵ Ahora bien, dos años antes, justo cuando estalló la Revolución Francesa, el conde de Floridablanca, secretario de Estado, recomendó al rey diseñar una estrategia doble de cara a aquellos acontecimientos. Por una parte, decía, había que proteger la frontera española frente a posibles filtraciones de las ideas revolucionarias; por otra parte, había que identificar a las principales familias realistas francesas para apoyarles con

23 Girard (2016, 132) sostiene que el español al que menciona Bréda era un mercader. En un estudio centrado en las décadas finales del siglo XIX, Eller (2019, 439-442) identifica tres áreas a lo largo de la frontera en las que las interacciones fueron constantes: la región septentrional, al sur de Monte Cristi, conocida como la Línea Noroeste, cuyos habitantes se dedicaban al comercio de madera, ganado y hojas de tabaco con los haitianos, dada la escasa distancia respecto a Le Cap; la Llanura Central, conducente al valle de San Juan, donde la población solía ser bilingüe y también se dedicaba al comercio con Haití, que les proporcionaba los productos necesarios a cambio de tabaco, cera y algodón; y finalmente la región meridional, en torno a Neiba y la provincia del Bahoruco, donde el comercio con Haití era también predominante y casi todos los habitantes hablaban francés, puesto que tradicionalmente había sido lugar de tránsito entre el este y el oeste.

24 Reporte de Joaquín García sobre la revolución esclava de Saint-Domingue, Santo Domingo, septiembre de 1791, Archivo General de Simancas, Valladolid (AGS), Secretaría del Despacho de Guerra, 7149, 74, doc. 439. Joaquín García señaló a los negros esclavos, algunos mulatos libres y blancos como partícipes de la revolución, de la que responsabilizó a los criollos, a quienes llamó «blancos tiznados». Informe estadounidense sobre la revolución de Saint-Domingue, s/f, National Archives and Record Administration, Washington, D.C., Record Group 59, Microfilm 28, Diplomatic and Consular Instructions of the Department of State, Roll 1, 107. En este documento, de la autoría de Thomas Jefferson, se afirmaba que el número de esclavos sublevados en la Provincia del Norte de Saint-Domingue oscilaba entre 30.000 y 50.000 personas.

25 Instrucciones de Carlos IV a los gobernadores coloniales, San Lorenzo de El Escorial, 23 de noviembre de 1791, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 6846, 79, doc. 376.

dinero en secreto y propiciar un golpe contra la revolución desde dentro.²⁶ Es pues posible que la «perfecta neutralidad», aludida por Carlos IV, no fuera sino una neutralidad fingida, mientras España acogía a los refugiados franceses de Saint-Domingue y alentaba una reacción para recuperar el oeste de la isla, que le había pertenecido un siglo atrás.²⁷

Desde esta perspectiva podría explicarse la carta de Georges Biassou a Joaquín García en enero de 1792, pidiéndole que mediase para poner fin al conflicto que le enfrentaba a Jean-François Papillon para hacerse con el mando supremo de los negros rebeldes. De otro modo es difícil entender que un insurrecto de Saint-Domingue se dirigiese en tales términos al gobernador de la colonia vecina.²⁸ Cobra así peso la hipótesis de que el gobierno español, a través de las autoridades coloniales de Santo Domingo, habría aprovechado la revolución esclava para intentar recuperar el oeste de La Española. Es esta una posibilidad que señalaron tanto los plantadores franceses como los cronistas contemporáneos, entre ellos Julien Raymond, quien sostuvo que España estaba dispuesta a correr el riesgo de ser víctima ella misma de otra rebelión negra con tal de ver su ambición satisfecha en la isla.²⁹

La correspondencia entre Jean-François Papillon y las autoridades dominicanas (1793)

Los antiguos esclavos tenían sus propias motivaciones para buscar la alianza con el ejército colonial dominicano, como las tuvieron para sublevarse en agosto de 1791. Seymour Drescher y Jane Landers, entre otros, han subrayado la importancia de la reunión de algunos esclavos «de élite» —que gozaban de una posición relativamente privilegiada en las plantaciones—

26 Gonzalo Anes (1981, 186) cita el informe de Floridablanca, cuya reflexión se recoge aquí: «Pero bajo de mano podemos andar con dinero y consejos a los que piensen bien, y a los executores de nuestros designios».

27 Deive, 1984.

28 Carta de Biassou a Joaquín García, Santo Domingo, enero de 1792, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 2, doc. 7.

29 *Nottes extraites des déclarations et rapports de plusieurs français arrivant de Saint-Domingue*, [1793], The National Archives, Londres, War Office, 1/58, 349-353: «L'opinion générale dans la colonie est que la première insurrection des nègres qui éclatait dans la partie du Nord a été provoquée par les Espagnols» («La opinión general en la colonia es que la rebelión general de negros que estalló en la parte norte estuvo provocada por los españoles»). Raymond, 1793, 9. En este artículo, sin embargo, no se sostiene la versión radical, según la cual España habría provocado la revolución esclava.

en la hacienda de Lenormand de Mézy el 14 de agosto de 1791, una semana antes de los sucesos de Bois Caïman. Su cometido era discutir la legislación reciente de la Asamblea Nacional francesa y planificar la rebelión general, con el fin de acabar con la sujeción de su gente de una vez por todas.³⁰ Más allá de ser la revolución un mero eco de los sucesos de Francia,³¹ las condiciones de vida en las plantaciones eran suficientes en sí mismas para justificar una insurrección negra.³² Además, algunos esclavos sabían leer y escribir, conocían el *Code Noir* y consideraban a su autor, Luis XIV, y por extensión a cualquier rey de Francia, como su benefactor, convencidos de que el citado código negro no se aplicaba en la colonia porque los plantadores se negaban a ello, ante la posibilidad de que su cumplimiento redujese sus beneficios.³³ Por añadidura, los esclavos oriundos de África procedían de regiones de régimen monárquico. Así se explicaría la presencia de la ideología monárquica en las primeras jornadas revolucionarias, en las que los rebeldes llegaron a ondear el pabellón blanco realista.³⁴

No obstante, la ideología monárquica tampoco explica por sí sola la revolución de Saint-Domingue. Antes bien, la idea de monarquía y los principios de la revolución se convirtieron en instrumentos útiles para la lucha por la emancipación esclava, que los negros y libres de color de la colonia adoptaron y adaptaron a sus propias necesidades para constituir su propio discurso de combate revolucionario. Esta relectura de la monarquía y de la revolución en el contexto de la colonia francesa, conforme a los intereses y los móviles propios de los rebeldes, se ha definido como «Ilustración

30 Drescher, 2009. Landers, 2010, 60. Geggus, 2014, 77-78. Miller, 2016, 167-190.

31 Fick, 1990, 51-77. Geggus, 2002, 88.

32 Williams, 1964. James, 2001 [1963], 22-49. Aquí existe una descripción detallada de las categorías sociales de Saint-Domingue a finales del siglo XVIII: *grands blancs*, constituidos por comerciantes, plantadores y agentes comerciales; *petits blancs*, integrados por administradores, capataces de las plantaciones, profesiones liberales, artesanos y tenderos, además de vagabundos urbanos, fugitivos de la justicia, morosos y aventureros; *affranchis* o libres de color, quienes en ocasiones alcanzaron un estatus económico respetable; y los esclavos, fuera del orden social. Trouillot, 2015 [1995], 103; Ghachem, 2012.

33 Transcripción de un documento sobre los primeros compases de la revolución negra, *s/f*, Schomburg Center for Research in African Culture, Nueva York, John Kobler-Hatian Revolution Collection, caja 1. En él se puede leer: «On fabriqua une fausse gazette qui rapportait que le roi et l'assemblée avaient accordé aux esclaves trois jours par semaine, etc... mais que l'assemblée coloniale et les petits blancs ne voulaient pas executer cette loi de la France» («Se fabricó una noticia falsa según la cual el rey y la Asamblea habían concedido tres días [libres] a la semana a los esclavos, etc... pero que la Asamblea colonial y los petits blancs no querían ejecutarla»). Goveia, 2000, 361.

34 Tella, 1984, 70. Thornton, 1993, 181-214. Dubois, 2004, 106, 109. Ogle, 2009, 79-96. Lovejoy, 2015. Este autor reflexiona sobre los movimientos yihadistas de resistencia en África contra el comercio esclavista y las transformaciones que acarrearón en el mapa político del continente.

radical», «Ilustración esclava» o «soberanía negra».³⁵ Así debe entenderse igualmente su alianza con España que, lejos de obedecer a una mentalidad monárquica arraigada, representaba un instrumento más en la lucha por sus intereses, del mismo modo que ellos mismos se convertirían en una herramienta al servicio de España para combatir a franceses y británicos en la isla. España se había mantenido neutral frente a la Revolución Francesa entre 1789 y 1793, hasta que la Convención Nacional ejecutó a Luis XVI, primo del rey español Carlos IV, a finales de enero de este último año. El 19 de febrero Manuel de Godoy, nuevo secretario de Estado, devolvió al embajador francés, marqués de Bourgoing, sus credenciales.³⁶ En Santo Domingo, desde 1792 Joaquín García veía con admiración el arrojamiento de los esclavos negros, al tiempo que temía por la suerte de su colonia y aguardaba instrucciones de Carlos IV,³⁷ que llegaron el día 22 de febrero.³⁸ Todas las autoridades coloniales, en especial el propio García, debían prepararse para una guerra inminente contra Francia, y este último además debía iniciar los contactos para acoger a los rebeldes de Saint-Domingue en el lado español.³⁹

Era preciso cumplir las órdenes del rey con cautela, pues la llegada de los ex esclavos de la colonia vecina podía soliviantar a los negros de las plantaciones dominicanas. El arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo, señaló la conveniencia de negociar con los caudillos rebeldes, Jean-François Papillon y Georges Biassou, a través del vicario mulato de Dajabón, José Vázquez, «sugeto de todo sigilo, y confianza y que tuvo en otro tiempo, la de Juan Francisco de la qual habían querido abusar los franceses,

35 Aimé Césaire (1967, 211-234) reflexiona con detenimiento sobre los límites que los diputados de la Asamblea Nacional pusieron al concepto de libertad para evitar que los individuos de color de las colonias pudiesen considerarse beneficiarios de él. Nesbitt, 2008b. Belmonte Postigo, 2010, 143-164. Ferrer, 2014. El concepto de soberanía negra habla de una reinterpretación en el contexto caribeño de los acontecimientos que estaban sucediendo en Europa, adaptándolos a las circunstancias y a las necesidades de los protagonistas de la revolución. En el mismo sentido ha de entenderse el término de «ilustración radical» o de «ilustración esclava». El primero, acuñado por Nick Nesbitt, resulta paradójico, como el autor afirmaba: la Ilustración tenía límites teóricos claros, entre los cuales figuraba la imposibilidad de trasladar los principios de «libertad, igualdad y fraternidad» a las colonias, a menos que se deseara ver perecer el sistema esclavista. Por consiguiente, sostenía Nesbitt, lo que sucedió en Saint-Domingue fue una aplicación radical de los principios ilustrados.

36 Muriel, 1959.

37 Victoria Ojeda, 2005, 33-56.

38 Césaire, 1963, 253-271.

39 Carta del arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo, a Pedro de Acuña, secretario de Estado de Gracia y Justicia, sobre el cumplimiento de las instrucciones de Carlos IV a las autoridades coloniales. Dichas instrucciones datan del 22 de febrero de 1793, si bien la carta del arzobispo está fechada el día 24 de abril de 1793. AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 343.

según participé a Vuestra Excelencia en mi anterior». ⁴⁰ Los franceses ya habían intentado servirse de Vázquez previamente a través del mariscal de campo Verti, que había mantenido comunicación frecuente con el comandante de Dajabón, Heredia, y que pidió al vicario que persuadiera a Jean-François, Biassou y otros oficiales negros de abandonar la isla con destino a cualquier otra parte de América o Europa, llegando a ofrecer incluso pasaportes en blanco para tal cometido. José Vázquez rechazó su oferta, pero sí aceptó la de las autoridades españolas y se prestó a contactar con ambos caudillos negros. ⁴¹

La cautela debía ser mayor ante el volumen de tropas que Jean-François y Biassou traerían consigo al lado español de la isla. Las estimaciones del arzobispo Portillo, que hablaba de hasta 600.000 negros, eran tan exageradas como las del propio Jean-François, que en su correspondencia declaró disponer tan solo de medio centenar de soldados. ⁴² Jorge Victoria Ojeda ha fijado la cifra total de tropas en 6.100 soldados en el caso de Biassou y 6.647 efectivos en el de Jean-François. ⁴³ La exageración del arzobispo debió estar inspirada por el miedo a las consecuencias de la llegada de los ex esclavos, miedo del que eran partícipes el gobernador y el resto de autoridades coloniales. Para contrarrestarlo, Portillo recomendaba convencer a los dos generales de que estableciesen un control férreo sobre sus hombres,

40 Carta del arzobispo..., AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 343. La elección de José Vázquez evidenciaba cierto grado de «democracia racial» en el lado español de la isla, que debe matizarse: en Santo Domingo había diferentes grupos sociales con intereses contrapuestos. Entre ellos hay que citar al reducido número de esclavos en comparación con Saint-Domingue; el campesinado libre de color; los residentes ricos del Cibao que solían comerciar con el oeste; los ganaderos del centro y el este, y, finalmente, las autoridades coloniales. Todos eran españoles dominicanos, en su mayoría con ascendencia africana debido al proceso de mestizaje que se había producido en el último siglo en Santo Domingo ante la imposibilidad de mantener la tasa de crecimiento demográfico de la colonia por la reducida migración peninsular. Franco, 1971, 72. Moya Pons, 2003, 133-157. Albert Batista, 2012, 87. Nessler, 2016, 12. Para conocer las cifras de población de Santo Domingo disponemos de los datos de José Luciano Franco, según el cual, a finales del siglo XVIII habitaban la colonia unas 100.000 personas: 35.000 blancos, 38.000 libres de color y 30.000 esclavos. Graham Nessler reduce el número de esclavos a 15.000 a la altura de 1789, lo que representaría el 15 % del total de la población. En cualquier caso, se trata de una cifra muy inferior a la de Saint-Domingue, donde la población africana era diez veces superior a la población blanca.

41 Cit. en Victoria Ojeda, 2005, 46-49. Según este investigador, el mariscal Verti llegó a ofrecer a Vázquez una elevada compensación económica, además del honor de figurar como libertador de Saint-Domingue, pero Vázquez rehusó la oferta, alegando ser indigno de tan elevado honor.

42 Carta de Jean-François Papillon a José Vázquez, La Mine, 9 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 359. Este documento, junto con el resto que compone el expediente, se analizará detenidamente en las próximas líneas.

43 Victoria Ojeda, 2010, 263-283. Las tropas de Jean-François se componían de 6.522 negros esclavos, 67 mulatos libres y 58 negros libres.

prometiéndoles a cambio libertad y asilo por Real Cédula. El miedo a sus futuros aliados se reflejó en la descripción estereotípica que de ellos hizo el arzobispo, que condenaba la tendencia, a su juicio, natural de los negros a «disfrutar de toda su gloria, y fortuna, que hacen consistir en tenderse devaxo de un árbol a comer y beber lo que tengan más cerca de sus vocas [*sic*], aunque para lograr un plátano, maten a un hombre».⁴⁴

Entre el mes de abril, cuando comenzaron las negociaciones, y el mes de noviembre Jean-François y sus oficiales dirigieron a diferentes autoridades dominicanas veinticinco cartas. En este epígrafe se analiza el contenido de las catorce primeras, que contienen las condiciones de la alianza y la descripción de sus primeras campañas al servicio de España. Las cinco primeras cartas se redactaron el 6 de mayo de 1793 y presentan dos temas constantes: la gratitud de los rebeldes al gobierno colonial dominicano y la solicitud de varios efectos necesarios en el campamento negro. Tres misivas fueron redactadas en La Mine.⁴⁵ En la primera, Jean-François emplazaba a José Vázquez a una entrevista en la hacienda de Jacques Cauman y le pedía pan consagrado para comulgar, crepé negro de luto, papel fino y grueso, y cera para sellar.⁴⁶ En la siguiente, solicitaba armamento y pertrechos para sus tropas de la Grande Rivière.⁴⁷ Por último, el negro Bernardin, oficial de Jean-François, explicaba las batallas libradas hasta entonces para justificar la necesidad de hasta 400 sables y otras 400 pistolas también para las tropas de la Grande Rivière.⁴⁸ Estos intercambios, ocurridos en una región de la frontera franco-española que había sido escenario de contactos permanentes entre ambos lados, parecían prolongarse hacia atrás en el tiempo, de manera sostenida, aunque no sea posible demostrar su existencia antes. Sí parece claro, en cambio, que se desarrollaron de forma voluntaria por ambas partes, tal y como Manuel de Godoy reconocería en sus memorias: «Que en la rebelión de los negros de la isla de Santo Domingo, los españoles los habían favorecido vendiéndoles provisiones y artículos de guerra».⁴⁹

También con fecha de 6 de mayo de 1793, Jean-François, en calidad de gran almirante, Biassou como general del ejército del rey de España, y

44 Carta del arzobispo... AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 343.

45 Actual Rivière-la-Mine, a 60 km de Dajabón en línea recta, en la Línea del Noroeste, una de las zonas de confluencia y contacto entre los habitantes de ambos lados de la frontera. Eller, 2019, 431-465.

46 Carta de Jean-François Papillon dirigida a José Vázquez, La Mine el 6 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 349.; *Ibidem*, doc. 350.

47 *Ibidem*, doc. 352.

48 Carta de Bernardin a José Vázquez, La Mine, 6 de mayo de 1793, *Ibidem*.

49 La Parra y Larriba, 2008, 174-175.

los oficiales Lefebvre y Watable, ayuda de campo general y ayuda de campo, respectivamente, dieron el paso decisivo de pronunciar en su nombre y el de sus tropas su juramento de lealtad al rey de España:

Comme me [promettant] d'être soumi et fidelle a ce juste roy qui veut bien soutenir de sa digne main; ce sujet ravi de s'avoir soutenu, pour vaincre ses ennemies traite à Die et au Roy, que pouray je miens monseigneur vous temoignez que ma juste fidélité joint à cela celle de toute un peuple armé comme moy de se bras vengeur à la superfidie de ses malhereux barbars qui se sont souillé les mans dans le sang de notre juste Roy François pour lui témoignez sa juste revange; nous demandons tous à main jointe d'être serviteurs de se gran Roy d'Espagne prometons tous d'Être fidelle à Dieu et au Roy pour la vie.⁵⁰

Interesa constatar el aparente peso de la ideología monárquica en el discurso de los generales negros, que se proclaman leales al rey español porque este ha prometido vengar a su primo, Luis XVI. Considerando lo dicho al comienzo de esta sección sobre la «soberanía negra», es posible también que Jean-François y sus oficiales empleasen estas expresiones para manifestarse en términos familiares a España, que favoreciesen la alianza.

Tres días después hubo más cartas remitidas desde el campamento negro, agradeciendo el vino y el jamón que los españoles les habían remitido; por su parte, los ex esclavos prometían garantizar el cruce seguro de la frontera a los individuos que España había enviado hasta sus filas.⁵¹ Con la misma fecha inventariaron sus tropas, arrojando un total de 30 negros libres y 54 «gens de couleur».⁵² Sobre todo llama la atención una tercera misiva que, pese a no tener fecha, puede datarse en aquellos mismos días, habida cuenta de los asuntos tratados. El autor, cuyo nombre no ha trascendido, aunque sería uno de los dos generales, se disculpaba ante la imposibilidad de remitir al lado español las provisiones de café prometidas, pues la

50 Juramento de adhesión de Jean-François y Biassou a la Corona española, 6 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 354: «Como me comprometo a ser enviado y fiel a este rey justo que desea apoyarnos con su digna mano; este súbdito deseoso de verse apoyado, para vencer a sus enemigos traidores a Dios y al rey, que yo mejor podría monseñor atestiguar mi justa fidelidad y la de todo un pueblo armado como yo de su brazo vengador de la perfidia de estos bárbaros malvados que se han manchado las manos con la sangre de nuestro justo rey francés para atestiguarle su justa venganza; todos pedimos de manera unánime servir a este gran rey de España y prometemos ser fieles a Dios y al Rey con nuestra vida».

51 Carta de Jean-François y Biassou a José Vázquez, La Mine, 9 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 358.

52 Carta de Jean-François, Biassou, Benjamin y Watable a José Vázquez, La Mine, 9 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 359.

cosecha se había perdido por causa del mal tiempo.⁵³ En línea con Jorge Victoria Ojeda, el comercio bidireccional que ilustran las misivas estudiadas hasta ahora anima a concluir que la alianza entre los negros rebeldes y España obedecía una confluencia de intereses de ambos bandos que cristalizó en la primavera y el verano de 1793.⁵⁴

Para finalizar el estudio de la primera tanda de correspondencia de Jean-François, es preciso desgranar las misivas redactadas a finales de mayo y finales de junio. Inicialmente, el general negro reiteraba sus expresiones de gratitud al rey de España, al propio arzobispo y a José Vázquez.⁵⁵ Viendo el tono de estas cartas y de las que se han analizado en las páginas precedentes, en estos días debió culminarse el alistamiento del ejército de ambos caudillos y sus hombres a las tropas coloniales españolas, siendo conocidos en adelante como «Tropas Negras Auxiliares de Carlos IV».⁵⁶ El apelativo de «auxiliares» denota el prejuicio racial de las autoridades dominicanas, reticentes a considerarlos soldados coloniales en sentido estricto. Fue también entonces cuando Jean-François Papillon y Georges Biassou castellanizaron su nombre, adoptando el de Juan Francisco «Petecou» y Jorge Biassou, respectivamente, que conservarían hasta su muerte.⁵⁷ La alianza se selló mediante el acto simbólico del cruce de la frontera por los auxiliares a finales de junio, por el sector noroeste.⁵⁸ Desde aquel momento,

53 Documento sin identificación ni fecha, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22.

54 Victoria Ojeda, 2005, 54. Eller, 2019, 431-465.

55 Carta de Jean-François y Watable al arzobispo de Santo Domingo, La Mine, 28 de mayo de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 368 y anexo sin fecha. Entre las expresiones de lealtad, que reiteran las vistas en documentos anteriores, ha de destacarse: «Que je m'estime heureux d'avoir reçu votre honnête lettre et soyez très persuadé de l'avantage que j'en feray; que he m'estimeray heureux de ouvoir devenir sur votre protection et je m'enhardiray à servir au grand monarque et soutiendray jusqu'à dernier moment a venger le Dieu et le grand Roy [...]» («Que me considero afortunado de haber recibido vuestra honesta carta y quedad muy seguro de la ventaja que yo os haré; y me consideraré afortunado de quedar bajo vuestra protección y que mostraré mi valentía en el servicio del gran monarca y vengaré hasta el último momento a dios y al gran Rey [...]»). Cuando se refiere al «gran rey» alude al rey de Francia, cuya muerte deseaban vengar los esclavos rebeldes, de acuerdo con esta declaración.

56 Geggus, 2002. Victoria Ojeda, 2005. En este último libro, Victoria Ojeda también se refiere a ellos como «Tropas Negras Auxiliadoras» o «Negros Auxiliares». En las páginas siguientes se aludirá a ellos también como Negros Auxiliares.

57 Victoria Ojeda, 2005, 37. El apellido francés «Petecou», transliteración de la expresión francesa «rompe cuellos», debió ser auto asignado, como sostiene este investigador, tanto para ganarse la voluntad de sus nuevos aliados como para destacar el rasgo violento de su carácter.

58 La primera carta escrita en territorio dominicano data de 24 de junio de 1793. Conforme al testimonio de estos oficiales y soldados negros, siguieron defendiendo su condición supuestamente monárquica. Así lo reconoció el oficial José Lafond en marzo de 1794 a Joaquín García: «Entonces fue que Su Majestad Católica el Rey de España instruido así de nuestro zelo por nuestro Rey, como de nuestro ardor en combatir sus Enemigos y los horrores cometidos contra Luis el benéfico, se declaró

Juan Francisco Petecou y Jorge Biassou, a quienes en adelante se aludirá con su nombre castellano, informaron sobre sus conquistas,⁵⁹ agradeciendo en todo momento la colaboración de algunos oficiales españoles como el mariscal de campo Joaquín Cabrera, esencial para la defensa de la Grande Rivière.⁶⁰

Las primeras campañas de los Negros Auxiliares al servicio de España y la ruptura entre Juan Francisco Petecou, Jorge Biassou y Toussaint Bréda

A pesar de la lealtad a España que los Negros Auxiliares de Carlos IV parecieron demostrar en sucesivas batallas, la desconfianza hacia ellos jamás se disipó entre el resto de oficiales y soldados del ejército colonial. Paradójicamente, sus temores parecieron verse confirmados apenas tres días después de las últimas cartas que Juan Francisco dirigió al gobierno de Santo Domingo, cuando tuvo lugar el incendio de Le Cap Français, el 29 de junio de 1793. El gobernador de la colonia francesa, el general Thomas Galbaud, mantenía desde tiempo atrás un pulso con los comisarios de la Convención Nacional, Léger-Félicité Sonthonax y Étienne Polvérel, para discernir quién era el representante lícito de Francia en el lugar. Galbaud contaba con el respaldo de los comerciantes y marineros de la ciudad, pero Sonthonax y Polvérel contraatacaron pidiendo a los negros rebeldes, concentrados en los bosques alrededor de la ciudad, que les apoyasen en su lucha por el poder. Los ex esclavos, liderados por Macaya, acudieron a su llamada y aprovecharon para vengarse de los miembros de la élite blanca de Le Cap Français, prendiendo fuego al enclave y regresando a los bosques justo después. Fue entonces cuando Sonthonax decidió tomar una decisión sin precedentes: en agosto de 1793 declaró la libertad de todos los esclavos de Saint-Domingue, sin excepciones. Molesto por aquella iniciativa, el

nuestro protector y nuestro Padre, y juró exterminar la Hidra republicana, vengar la opresión de su familia y la tiranía ejecutada contra los príncipes de la Sangre Real». Carta de José Lafond a Joaquín García, Campo de Luisa, Acul y sus dependencias, 23 de marzo de 1794, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7159, 58, doc. 296.

⁵⁹ Carta de Juan Francisco a José Vázquez, La Mine, 8 de junio de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 376.

⁶⁰ Carta de Juan Francisco al arzobispo de Santo Domingo, Aux Serca, s/f, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. s/n. Carta de Juan Francisco al arzobispo de Santo Domingo, Dajabón, 24 de junio de 1793, *Ibidem*, doc. 402. Este es el primer documento que dirigen las tropas auxiliares desde territorio dominicano.

gobierno de la Convención amonestó a los comisarios, pero se vio obligado a ratificar su medida por el decreto del 4 de febrero de 1794.⁶¹

Los rumores sobre los contactos entre los comisarios de la Convención y Juan Francisco y Biassou, a quienes aquellos habrían hecho extensiva su oferta de libertad universal, no tardaron en sucederse.⁶² Tales rumores eran ciertos porque Martín de Sessessá, comandante de Terrier-Rouge, intentó persuadir a Juan Francisco de que se uniera con sus hombres a las filas francesas, pues los españoles, decía, prescindirían de ellos tan pronto como dejaran de serles útiles.⁶³ Igualmente los hermanos Francisco y Jean Gyambois, líderes de Artibonite, en el noroeste de Saint-Domingue, ofrecieron a Juan Francisco y Biassou la posibilidad de colaborar con ellos para arrebatar a los españoles San Miguel, San Rafael e Híncha, liberando a los esclavos y obligando a los propietarios a distribuir las tierras entre ellos.⁶⁴ Ambas ofertas encontraron la negativa de los dos generales, y Juan Francisco llegó a informar a José Vázquez, aprestándose a conquistar Juana Méndez para demostrar su lealtad a España, mientras comisionaba a sus subordinados Bernardino y Pedro a la capital de Santo Domingo para presentar sus respetos al gobernador. García les recibió el 1 de julio y recompensó su lealtad con uniformes idénticos a los del alto mando blanco.⁶⁵ Sin embargo, las redobladas muestras de servidumbre a la corona española no ocultaban una realidad: Juan Francisco y Biassou habían comenzado a pugnar de nuevo por el mando supremo sobre los auxiliares, y aprovecharon las acusaciones de connivencia con los franceses para atacarse mutuamente ante las autoridades dominicanas.⁶⁶ Se percibía ya el germen de una rivalidad que acabaría floreciendo en el otoño de aquel mismo año.

61 Blackburn, 1988, 213-264. Popkin, 2010, 376. Entre las razones que habrían movido a Sonthonax a tomar esta decisión figurarían la gratitud a los negros del alrededor de Le Cap por su apoyo en los sucesos recientes, los avances de los líderes negros que luchaban bajo bandera española, los conflictos internos de la colonia francesa, o sus ideales republicanos y revolucionarios.

62 Informe de Joaquín García al conde de Campo Alange sobre el decreto de libertad universal de los esclavos de Sonthonax. Entre los calificativos aplicados al comisario figuran los de «judío» y «hombre feroz», AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7151, 11, doc. 32.

63 Informe de Joaquín García sobre las ofertas de la Convención a Juan Francisco, Santo Domingo, 3 de julio de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7158, 30, doc. 110.

64 Victoria Ojeda, 2005, 61-64.

65 Informe de Joaquín García..., AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7158, 30, doc. 110. Joaquín García alabó a Bernardino, de quien dijo: «[...] le adorna una buena presencia con un agrado y buen modo de expresar que desdice el borrón que cubre su cuerpo». Carta de Juan Francisco al arzobispo de Santo Domingo, Dajabón, 24 de julio de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 424.

66 Victoria Ojeda, 2010, 263-283. En esta referencia se subrayan las acusaciones de Biassou contra Juan Francisco.

Las once cartas restantes del corpus documental que atañe a esta investigación se centran tanto en las campañas de los negros auxiliares en el verano de 1793 como en la ruptura entre Juan Francisco y Biassou durante el otoño. Comenzando por las victorias de las Tropas Auxiliares, a la conquista de Juana Méndez siguió la de Dondon y Petit Bois, protagonizada por Toussaint Bréda, merecedor por ello de una recompensa de 400 pesos.⁶⁷ El mismo general acometió después la ocupación de Gonaïves, Gros-Morne, Plaisance, Acul, Limbé, Port-Margot, Borgne, Petit-Saint-Louis y Terre Neuve.⁶⁸ Seguidas de la toma de Ennery, las victorias enumeradas permitieron al ejército español dividir el frente francés en dos mitades incomunicadas entre sí.⁶⁹ Pese a las sobradas muestras de lealtad a España, Juan Francisco y sus hombres padecían la escasez de recursos, pues solo recibió 500 pesos del total de 800 que había reclamado para atender a las necesidades de sus hombres.⁷⁰ Así y todo, el caudillo negro prosiguió sus labores y tomó el fuerte de Tannerie.⁷¹ Ninguna de estas operaciones, no obstante, dio ocasión al cese de la rivalidad entre los dos generales negros. Biassou se quejó de que Juan Francisco se beneficiara de mayores cantidades de dinero que él mismo, además de recibir un salario para él y sus hombres. Su actitud parece injustificada, pues la corona habría asignado un salario igual a ambos generales y sus subordinados,⁷² además de reconocer los rangos militares que los oficiales negros se habían asignado, con el fin de atraerse su apoyo.⁷³ Por consiguiente, la intención de Biassou mediante aquellas falsas acusaciones habría sido la de reivindicarse frente a su antagonista.

67 Carta de Joaquín García al conde del Campo de Alange, Santo Domingo, 22 de julio de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7158, 38, doc. 137.

68 Ardouin, 1853, II: 328-329.

69 Carta de Joaquín García al conde del Campo de Alange, describiendo las últimas hazañas de los Negros Auxiliares, Santo Domingo, 17 de septiembre de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7159, 23, doc. 99.

70 Carta de Juan Francisco a Joaquín García, Dajabón, 23 de julio de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 423.

71 Carta de Juan Francisco a las autoridades españolas, relatando la toma de la Tannerie y pidiendo ayuda económica, s/f, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. s/n.

72 Victoria Ojeda, 2011, 76-77.

73 Victoria Ojeda, 2005, 66-69. Entre dichos rangos militares, figuraban los de «Gran Almirante», «Teniente General», «General en Jefe del Ejército», o «Gran Almirante y General de una Parte de la Isla de Santo Domingo» en el caso de Juan Francisco; y entre otros el de «Caballero del Orden Real y Militar de San Luis, Generalísimo de los Ejércitos de Su Majestad Católica, Inspector General de los Campos, Arsenales y Fortificaciones de la parte del Norte, conquistada de Santo Domingo». Tanto el arzobispo como el marqués de Casa Calvo aprobaron la ratificación de tales rangos, que se podían anular posteriormente si las circunstancias lo aconsejaban. Citado en Victoria Ojeda, 2005, 69. La ratificación vino de manos del propio secretario de Estado, Manuel de Godoy.

La ruptura definitiva entre ambos caudillos ocurrió en septiembre de 1793, justo después de la conquista del fuerte de Tannerie por las Tropas Auxiliares de Carlos IV.⁷⁴ En el episodio de Tannerie había sido crucial la colaboración de los oficiales negros Banby y Macaya, hombres de Juan Francisco, y la operación fue tan compleja que el general negro temió haber perdido a Lefebvre, su más estrecho colaborador, vuelto a su campamento unos días después.⁷⁵ Ya durante el asedio del fuerte se habían sucedido algunos momentos de tensión entre Juan Francisco y Biassou: «[...] et même sy les blancs ne lavoient pas repris, Biassou setoit proposé a venir se battre avec moy por la prendre, dont j'ay la lettre quil a écrit a un brigadier».⁷⁶ Incluso el mariscal Michaud, al servicio de Biassou, se tomó la libertad de reprender a Banby y Macaya por haber ocupado Tannerie sin su consentimiento.⁷⁷ Tal reprimenda, siguiendo las órdenes de Biassou, solo se explica por la obsesión de este último por demostrar que el mando supremo de los Negros Auxiliares correspondía solo a él, de modo que ninguna operación militar debía ejecutarse sin su autorización expresa. Banby y Macaya debieron responder que no debían ningún tipo de obediencia ni a Biassou, ni a sus hombres, por lo que Michaud, despechado, regresó a Lacombe y capturó dos piezas de cañón, más toda la munición que pudo acaparar, que llevó al campamento de Biassou.

Deseoso de poner fin a aquel episodio, Juan Francisco convocó a todos sus efectivos en Dondon y acudió al campamento base de Biassou, reclamando las piezas de artillería que el mariscal Michaud había capturado por la fuerza. Por única respuesta, recibió fuego abierto de los hombres de Biassou, mientras una parte del ejército de este abandonaba a su superior e intentaba acogerse al mando de Juan Francisco. Aquel acto no hizo sino enfurecer a Michaud, que abrió fuego contra los desertores, causando dos muertos.⁷⁸ Ante tales circunstancias, el general Juan Francisco llegó a la

74 Victoria Ojeda, 2005 y 2011. En ambas investigaciones, el autor sostiene que el choque entre Juan Francisco y Biassou, de un lado, y Toussaint Bréda, de otro, ocurrió a comienzos de 1794, pero la evidencia documental manejada en esta investigación anima a adelantar la fecha hasta finales de 1793.

75 Carta de Juan Francisco a José Vázquez, Bois Pain, 17 de septiembre de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 454.

76 *Ibidem*: «[...] e incluso si los blancos no la habían reocupado, Biassou se propuso venir a batirse conmigo para tomarla, pues tengo la carta que escribió a un brigadier».

77 *Ibidem*.

78 *Ibidem*. La redacción de este documento es especialmente confusa y tiene numerosos errores ortográficos y gramaticales: «[...] je suis arrivé au Gouvernement de Biassou j'ay enlevé la piece de canon et je les ay ammené je fait rancontre avec Michaud et beaucoup de troupe dont ils ont crié après moy qui vive mes avance ou répondu général et leur ont dit alte, le maréchal a avancé et la reconnu

conclusión de que Biassou y los suyos habían aceptado las ofertas de los franceses y habían desertado al bando enemigo. Además, señalaba a un oficial de Biassou expresamente como cabecilla de los conspiradores: «Et Monsieur Toussaint qui est Général étoit comploté». ⁷⁹ La tensión descrita proporcionó a los franceses la oportunidad de reocupar Tannerie, ⁸⁰ mientras los oficiales de ambos generales se sumaban a la confrontación: El propio mariscal Michaud pereció a manos de Benjamin y Watable, mariscal de campo y ayuda de campo respectivamente de Juan Francisco. ⁸¹ Finalmente, el gobierno colonial dominicano designó al brigadier Matías Armona, comandante de San Rafael, para mediar entre los dos generales y poner fin a unos desórdenes que perjudicaban los intereses militares de España.

Armona reclamó a Juan Francisco y Biassou que renunciaran a parte de sus pretensiones para poder alcanzar un acuerdo, con cuyo fin les convocó a una entrevista en Dondon, unos cincuenta kilómetros al oeste de Dajabón. La oferta consistía en dividir el territorio reconquistado hasta entonces por las Tropas Auxiliares de Carlos IV en tres circunscripciones, que serían encomendadas a Juan Francisco Petecou, Jorge Biassou y Toussaint Bréda. Los dos generales enemistados aceptaron los términos y sellaron el acuerdo a mediados de noviembre de 1793, como informó Juan Francisco a José Vázquez. ⁸² La presencia de Toussaint Bréda sugiere que este general habría ido ganando peso en el seno de las tropas de Biassou y que probablemente intentó aprovechar la rivalidad entre este y Juan Francisco para

et a dit messieurs amaré, de la Michaud adit a moy on luy a répondu oüi il apris ses pistolöte et a dit a ses gardes fêu de la marêchal a couché enjou d'un coup de fusil a tué son cheval e Luy, la moitié de sa troupe na pas fait fêu et sont venu me trouvé il y en a qui ont tiré sur moy dont j'ay en deux hommes de tué, ce qui vous fait voir que Michaud est pour les Blancs je vous envoie les lettres que les blancs leur écrivoint» («[...] marché donde el gobierno de Biassou y desplegué una pieza de cañón que traje y tuve un encuentro con Michaud y mucha tropa que me gritó “¿quién vive?” y mis soldados de vanguardia dijeron “el general” y ellos dijeron “alto”, el mariscal avanzó y dijo “señores [armados]”, dijo Michaud y le respondimos “sí”, él cogió sus pistolas y dijo a sus guardias “fuego” el mariscal [¿?] mató a su caballo de un disparo, la mitad de su tropa no abrió fuego y se vino a mi encuentro y hay quien disparó sobre mí y me mataron dos hombres, esto hace ver que Michaud está por los Blancos, yo les mando las cartas que los blancos le escribieron»).

⁷⁹ *Ibidem*: «Y el Señor Toussaint que era General también se unió al complot».

⁸⁰ Carta de Juan Francisco al arzobispo de Santo Domingo relatando la pérdida de la Tannerie por la traición de Biassou, Dajabón, 23 de septiembre de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 462.

⁸¹ Carta de Benjamin y Watable al arzobispo de Santo Domingo, donde se habla del golpe asestado contra Michaud, Dajabón, 23 de septiembre de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 463.

⁸² Carta de Juan Francisco a José Vázquez, describiendo las negociaciones y el acuerdo final con Biassou, Dondon, 17 de noviembre de 1793, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7157, 22, doc. 474.

medrar, sin despreciar tampoco las ofertas que llegaban del lado francés. Pronto la concordia restaurada dio sus frutos para el ejército español, pues los Negros Auxiliares reconquistaron Port Margot a finales de febrero de 1794, perdida tras la desertión de Petit Thomas a las tropas francesas.⁸³ Como esta victoria estuviera precedida de otras, el rey de España reconoció los servicios de los Negros Auxiliares haciendo entrega de tres medallas de oro a Juan Francisco, Biassou y Hyacinthe, y hasta doce medallas de plata a los segundos oficiales más destacados, en un acto oficial. La súbita muerte de Hyacinthe hizo que su condecoración recayera sobre Toussaint Bréda. Todas las medallas estaban decoradas con la efigie de Carlos IV y, aunque carecían de valor oficial, este y otros reconocimientos sirvieron para empoderar a las Tropas Auxiliares en el seno del ejército colonial.⁸⁴

Apenas unas semanas más tarde, ya en la primavera de 1794, Toussaint Bréda abandonó las filas españolas y se unió al ejército francés. El decreto de la Convención el día 4 de febrero de 1794 sancionando la libertad universal de todos los esclavos de Saint-Domingue, que ratificaba la medida de Sonthonax en agosto de 1793, significó para él la oportunidad de cambiar de bando y asumir el mando supremo de los ex esclavos rebeldes, esta vez al servicio de los intereses de la República Francesa: «[...] nous aurons le champ libre pour nous voir et concerter plus amplement nos opérations pour les intérêts républicains, etc.».⁸⁵ Así pues, tras censurar a Biassou en público y moverle a romper relaciones con él,⁸⁶ actuó como soldado de fortuna durante unos días y atacó el campamento de su antiguo superior en Dondon. Sus acusaciones contra Biassou se basaban en su supuesta debilidad por haberse avenido a hacer las paces con Juan Francisco, lo cual podía interpretarse como una expresión de su deseo velado de que la enemistad entre ambos hubiera continuado para, de este modo, haberse podido hacer él con el mando supremo de los negros al servicio de España. A finales de abril su desertión se consumó y atravesó la frontera con 4.000 hombres,⁸⁷ después de negociar las condiciones de su alistamiento

83 Informe del gobernador de Santo Domingo a la Corona española sobre la desertión de Petit Thomas y otros integrantes de las Tropas Negras Auxiliares de Carlos IV al bando francés, Bayajá, 16 de febrero de 1794, AGS, Secretaría del Despacho de Guerra, 7159, 49, doc. 237.

84 Victoria Ojeda, 2005, 76; y 2011, 88-89. Por ejemplo, Juan Francisco podía viajar en una calesa tirada por seis caballos, privilegio del que ni siquiera el gobernador de Cuba gozaba.

85 Cit. en Geggus, 2002, 135: «[...] tendríamos campo libre para vernos y concertar más ampliamente nuestras operaciones para el interés republicano».

86 Ardouin, 1853, II: 428.

87 Blackburn, 1988, 220-221.

en las filas francesas con el nuevo gobernador de Saint-Domingue, Étienne Laveaux.⁸⁸ En adelante cambió su apellido Bréda por el de Louverture, «el que abre», que conservaría hasta su muerte en 1803.

Conclusiones

Una vez analizada la evidencia documental que sustenta esta investigación, hay dos aspectos esenciales que deben recalcar. En primer lugar, es imposible comprender la Revolución Haitiana de 1791 sin considerar los móviles de sus principales actores: los esclavos de Saint-Domingue. La condición esclava era suficientemente gravosa para suscitar en sus víctimas el deseo de sublevarse, que les movió a emplear cuantas herramientas estaban a su disposición: tanto la ideología monárquica, muy presente en los primeros momentos de la revolución, como las ideas revolucionarias, en boga en ambas orillas del Atlántico durante la segunda mitad del siglo XVIII. Cuando estalló la sublevación apareció un actor inesperado pero previsible en la escena: España, oficialmente neutral en aquellos acontecimientos, que solo rompió su neutralidad tras la declaración de guerra de Francia en marzo de 1793.

Como en el caso de la monarquía y la revolución, la corona española era otro instrumento más útil a los esclavos para conseguir sus intereses, que a su vez se sirvió de ellos para intentar recuperar el oeste de la isla, de soberanía española hasta finales del siglo XVII. Los documentos y testimonios vistos en las páginas precedentes permiten sostener que el trato entre España y los negros rebeldes de Saint-Domingue, reconocido en una alianza oficial en 1793, puede rastrearse incluso durante las primeras jornadas revolucionarias. Probablemente entonces los contactos hubiesen correspondido únicamente a comerciantes y agentes españoles aislados que, sin orden expresa del gobierno colonial, habrían continuado una tendencia de colaboración mutua entre los territorios a ambos lados de la frontera que se remontaba un siglo atrás. Del mismo modo, también es probable que el gobernador Joaquín García conociera aquellos tratos y, asumiendo un elevado riesgo, optase por permitirlos y mirar hacia otro lado, puesto que se producían de manera voluntaria por ambas partes y dañaban profundamente la estabilidad de Francia en la isla.

88 *Saint-Domingue*, 1797, 35.

Paradójicamente, la alianza oficial con España no fue una solución para las necesidades de los Negros Auxiliares de Juan Francisco y Biassou, sino que dio inicio a una sucesión de tensiones y rivalidades entre ambos, que venían de atrás y que salpicaron a otros oficiales de ambos generales, provocando finalmente la desertión de Toussaint Louverture al bando francés. Sería interesante profundizar en la responsabilidad de este durante las tensas jornadas vividas entre Juan Francisco y Biassou pues, aunque los testimonios descritos solo permiten incluirlo en la amplia nómina de los conspiradores contra el mando supremo de Juan Francisco, cabe la posibilidad de que hubiese sido el instigador de las tensiones para beneficiarse de ellas y alcanzar él mismo la jefatura de las Tropas Auxiliares de Carlos IV. Así se explicaría que, una vez frustrada su esperanza, diese el salto definitivo y se pasara al bando enemigo, donde el camino quedó expedito para su ascenso personal al liderazgo supremo de los esclavos rebeldes de Saint-Domingue.

Recibido, 4 de noviembre de 2020
Segunda versión, 21 de diciembre de 2020
Aceptado, 29 de diciembre de 2020

Bibliografía

- Albert Batista, Celsa, «La transculturación y sus particularidades en la República Dominicana», en Albert Batista, C. *et al.*, *Presencia de África en el Caribe, las Antillas y Estados Unidos*, Nueva York, GFDD/FUNGLODE, 2012, 83-98.
- Anes, Gonzalo, *Economía e «Ilustración» en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981.
- Ardouin, Beaubrun, *Études sur l'histoire d'Haïti*, vol. II, París, Dézobry et E. Magdeleine, 1853.
- Belmonte Postigo, José Luis, «Revisitando la esclavitud. Perspectivas historiográficas y nuevas líneas de investigación en el estudio de las sociedades esclavistas americanas», en Rubio Durán, Francisco Antonio y Delibes Mateos, Rocío (eds.), *Espacios y poder en América Latina: actores y escenarios en los contextos de la dominación*, Sevilla, Aconagua Libros, 2010, 163-184.
- Belmonte Postigo, José Luis, «“No obedecen a nadie, sino cada uno gobierna a su familia”. Etnicidad y política en la reducción del maniel de Bahoruco, 1785-1795», *Almanack. Guarulhos*, 11, São Paulo, 2015, 813-840.
- Belmonte Postigo, José Luis, «Bajo el negro velo de la legalidad. Un análisis del mercado de esclavos dominicano, 1746-1821», *Nuevo Mundo Mundos*

- Nuevos*, París, en línea 07/07/2016. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69478> [Consultado: 15/12/2020].
- Benavides, Christine, «L'Espagne et la Révolution française», en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol en la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, París/Pointe-à-Pitre, Karthala/CERC, 2007, 113-122.
- Blackburn, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Londres/Nueva York, Verso, 1988.
- Cassá, Roberto y Rodríguez Morel, Genaro, «Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Santo Domingo», *Anuario de Estudios Americanos*, 50:1, Sevilla, 1993, 101-131.
- Cauna, Jacques de, «Toussaint Louverture et le déclenchement de l'insurrection des esclaves du Nord en 1791: un retour aux sources», en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol en la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, París/Pointe-à-Pitre, Karthala/CERC, 2007, 135-156.
- Césaire, Aimé, *Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- Dalmas, Antoine, *Histoire de la révolution de Saint-Domingue, depuis le commencement des troubles jusqu'à la prise de Jérémie et du Mole S. Nicolas par les anglais, suivie d'un mémoire sur le rétablissement de cette colonie*, vol. I, París, Chez Mame Frères, Imprimeurs-Libraires, 1814.
- Deive, Carlos Esteban, *Los refugiados franceses en Santo Domingo, 1789-1801*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984.
- Diouf, Sylviane Anna y Kamara, Sylviane, *Servants of Allah: African Muslims Enslaved in the Americas*, Nueva York, New York University Press, 1998.
- Drescher, Seymour, *Abolition: A History of Slavery and Anti-Slavery*, Nueva York, Cambridge University Press, 2009.
- Dubois, Laurent, *Avengers of the New World. The story of the Haitian Revolution*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2004.
- D. V. A. E. P., *Historia de la Isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República Francesa) y siguientes hasta el presente de 1806. Por D. V. A. E. P.*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806.
- Eller, Anne, «Raining Blood: Spiritual Power, Gendered Violence, and Anticolonial Lives in the Nineteenth-Century Dominican Borderlands», *Hispanic American Historical Review*, 99:3, Durham, 2019, 431-465.
- Elliott, John H., «En búsqueda de la historia atlántica», *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001, 20-36.
- Exquemelin, Alexandre Olivier, *Histoire des aventuriers, des flibustiers et des boucaniers d'Amérique*, París, PRNG Éditions, 2017 [1.^a ed. 1678].

- Ferrer, Ada, *Freedom's mirror. Cuba and Haiti in the Age of Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014.
- Fick, Carolyn E., *The making of Haiti. The Saint-Domingue revolution from below*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1990.
- Franco, José Luciano, *Historia de la revolución de Haití*, Santo Domingo, Editorial Nacional, 1971.
- Geggus, David P., *Haitian revolutionary studies*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 2002.
- Geggus, David P., *The Haitian Revolution. A Documentary History*, Indianapolis/Cambridge, Hackett Publishing Company, Inc., 2014.
- Geggus, David P., «Sugar and Coffee Cultivation in Saint-Domingue and the Shaping of the Slave Labor Force», en Berlin, Ira y Morgan, Philip D. (eds.), *Cultivation and culture. Labor and the shaping of slave life in the Americas*, Charlottesville/Londres, University Press of Virginia, 2018, 73-98.
- Ghachem, Malick, *The Old Regime and the Haitian Revolution*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.
- Girard, Philippe, *The slaves who defeated Napoleon. Toussaint Louverture and the Haitian war of the independence, 1801-1804*, Alabama, University of Alabama Press, 2011.
- Goveia, Elsa V., «The West Indian Slave Laws of the Eighteenth Century», en Shepherd, Verene y McD. Beckles, Hilary (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A Student Reader*, Kingston/Princeton/Oxford, Ian Randle Publishers/Marcus Wiener Publishers/James Currey Publishers, 2000, 580-596.
- Grafenstein, Johanna von y Muñoz, Laura, «Población y sociedad», en Crespo Solana, Ana y González-Ripoll, María Dolores (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, Ediciones Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, 23-50.
- Hernández González, Manuel, «Sociedad en La Española», en Moya Pons, Frank (coord.), *Historia de la República Dominicana*, Madrid, Ediciones Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 205-262.
- Hobsbawm, Eric J., *The Age of Revolution, 1789-1848*, Nueva York, New American Library, 1962.
- James, C. L. R., *The black jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo revolution*, Londres, Penguin Classics, 2001 [1.ª ed. 1963].
- Lienhard, Martin, «Agrestes e irreligiosos. Los cimarrones negros del maniel de Neiba (Santo Domingo, 1785-1794)», en Lienhard, Martin, *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2008, 83-111.
- Lovejoy, Paul E., «Les empires djihadistes de l'Ouest africain aux XVIIIe-XIXe siècles», *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 128, París, en línea

- 01/07/2015. Disponible en: <http://journals.openedition.org/chrhc/4592> [Consultado: 15/12/2020].
- Kimou Atsé, Alexis Camille, «Santo Domingo y Juan Bautista Chavanne en la insurrección de los colonos americanos por la igualdad política (1789-1791)», *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 2:1, Pereira (Colombia), 2018, 53-73.
- Kuethe, Allan J. y Andrien, Kenneth J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014.
- La Parra, Emilio y Larriba, Elisabel, *Manuel de Godoy. Memorias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008.
- Landers, Jane, *Atlantic Creoles in the Age of Revolution*, Cambridge (Massachusetts)/Londres, Harvard University Press, 2012.
- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus, *The Many-Headed Hydra. Sailors, Slavers, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Londres/Nueva York, Verso, 2007 [1.ª ed. 2000].
- Miller, Paul B., «Boukman in Books: Tracing a Legendary Genealogy», en Veté-Congolo, Hanétha, *The Caribbean Oral Tradition. Literature, Performance, and Practice*, Londres/Nueva York, Palgrave Macmillan, 2016, 167-190.
- Moya Pons, Frank, *The Dominican republic. A National history*, Nueva York, Hispaniola Books, 1995.
- Moya Pons, Frank, «Casos de continuidad y ruptura: la Revolución Haitiana en Santo Domingo, 1789-1809», en Carrera Damas, Germán (dir.), *La crisis estructural de las sociedades implantadas*, vol. V, *Historia General de América Latina*, París, UNESCO, 2003, 133-157.
- Muriel, Andrés, *Historia de Carlos IV*, Madrid, Atlas, 1959.
- Nesbitt, Nick, *Toussaint L'Ouverture. The Haitian Revolution. Introduction by Dr. Jean-Bertrand Aristide*, Londres/Nueva York, Verso, 2008a.
- Nesbitt, Nick, *Universal Emancipation. The Haitian revolution and the Radical Enlightenment*, Charlottesville/Londres, University of Virginia Press, 2008b.
- Nessler, Graham, *An Islandwide Struggle for Freedom: Revolution, Emancipation, and Reenslavement in Hispaniola, 1789-1809*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2016.
- Nolan, Cathal J., *Wars of the Age of Louis XIV, 1650-1715*, Westport, Greenwood Press, 2008.
- Ogle, Gene E., «The Trans-Atlantic King and the Imperial Public Spheres. Everyday Politics in Pre-Revolutionary Saint-Domingue», en Geggus, David Patrick y Fiering, Norman (dirs.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, 2009, 79-96.
- Patterson, Orlando, «The constituent elements of slavery», en Shepherd, Verene y McD. Beckles, Hilary (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A student reader*, Oxford, James Currey Publishers, 2000, 33-41.

- Pièces trouvées dans le camp des révoltés*, París, Imprimerie Nationale, 1792.
- Polasky, Janet L., *Revolutions without Borders*, New Haven, Yale University Press, 2015.
- Ponce Vázquez, Juan José, «Atlantic Peripheries. Diplomacy, War, and Spanish-French Interactions in Hispaniola, 1660s-1690s», en Coffman, D'Maris *et al.* (eds.), *The Atlantic World*, Londres, Routledge, 2014, 300-318.
- Popkin, Jeremy D., *You Are All Free. The Haitian Revolution and the Abolition of the Slavery*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Raymond, Julien, *Réflexions sur les véritables causes des troubles et des désastres de nos colonies, notamment sur ceux de Saint-Domingue, avec les moyens à employer pour préserver cette colonie d'une ruine totale*, París, s/e, 1793.
- Rivers Rodríguez, Melania, «Los colonos americanos en la sociedad de Saint-Domingue. La rebelión de Vicente Ogé y su apresamiento en Santo Domingo (1789-1791)», *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 2, Barranquilla, 2005. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/229/87> [Consultado: 15/12/2020].
- Saint-Domingue. Compte rendu par le général Laveaux à ses concitoyens, à l'opinion publique, aux autorités constitués*, París, Bibliothèque Historique de la Révolution, 1797.
- Sevilla Soler, M. Rosario, *Santo Domingo. Tierra de Frontera (1750-1800)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1980.
- Tella, Torcuato S. di, *La Rebelión de esclavos de Haití*, Buenos Aires, Ediciones del Ides, 1984.
- Thornton, John K., «“I am the Subject of the King of Congo”: African Political Ideology and the Haitian Revolution», *Journal of World History*, IV:2, Hawái, 1993, 181-214.
- Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the past: power and the production of history*, Boston, Beacon Press, 2015 [1.ª ed. 1995].
- Victoria Ojeda, Jorge, *Tendencias monárquicas en la Revolución Haitiana. El negro Fracisco Petecou bajo las banderas francesa y española*, México D. F./Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Victoria Ojeda, Jorge, «De la Revolución Haitiana a la guerra franco-hispana (1793-1795). Papel de las tropas auxiliares en esa historia», *Boletín Americanista*, 60, Barcelona, 2010, 263-283.
- Victoria Ojeda, Jorge, *Las Tropas Auxiliares de Carlos IV. De Saint-Domingue al Mundo Hispano*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2011.
- Williams, Eric, *Capitalism and Slavery*, Londres, Andre Deutsch, 1964.
- Wolf, John B., *The Emergence of Great Powers, 1685-1715*, Nueva York, Harper & Row, 1962.